

TENDENCIAS IDEOLÓGICAS EN LA “BATALLA CULTURAL” DE LA SOCIEDAD CIVIL DE LA ULTRADERECHA CHILENA

Patricio David Baeza Cooper

Universidad de Chile

patricio.baeza@ug.uchile.cl - <https://orcid.org/0009-0006-9302-1397>

Recibido: 5 de febrero 2024

Aceptado: 7 de mayo de 2024

Identificadores permanentes

ARK:

DOI:

|1|

Resumen

El éxito a nivel global de la ultraderecha no sería posible sin la articulación de un relato convincente para a la sociedad civil; por ello, el sector ha dirigido grandes esfuerzos a la defensa ideológica y la divulgación de sus doctrinas. Dicho frente no solo ocurre a espaldas de la política institucional, sino que, incluso, precede a ella. Antes del éxito electoral de la ultraderecha chilena, ya existían agrupaciones civiles que veían con buenos ojos el crecimiento exponencial de las “nuevas derechas”. El “estallido social” acontecido en Chile en octubre del 2019 significó que estos agentes reaccionarios salieran de la marginalidad para sacar a la luz un discurso nacionalista compuesto de heterogeneidad de ideas distintas. No obstante, estas ideologías han quedado eclipsadas como objeto de estudio debido el interés que ha suscitado el hasta ahora único partido de ultraderecha en Chile, el Partido Republicano. El presente artículo se propone estudiar las principales tendencias ideológicas presentes en las organizaciones civiles de la ultraderecha, por debajo de la política partidaria. A partir de una metodología cualitativa que consta de entrevistas, observación participante y bibliografía propia del sector, se analiza a estos actores desde sus propias voces. De esta manera, se reconoce la radicalización de las tendencias ideológicas propias de la derecha chilena: nacionalismo, liberalismo e hispanismo; pero teñidas con un paradigma propio de las nuevas derechas, el etnopluralismo.

Palabras clave: ultraderecha, nacionalismo, liberalismo, libertarismo, hispanismo etnopluralismo.

IDEOLOGICAL TRENDS IN THE “CULTURAL BATTLE” OF THE CIVIL SOCIETY FROM THE CHILEAN FAR-RIGHT

Abstract

The global success of the far right wouldn't be possible without the articulation of a convincing narrative for civil society, for this reason, it has directed great efforts to the ideological defense and dissemination of its doctrines. However, this front occurs behind the institutional politics and even precedes it. Before the electoral success of the Chilean far right, there were already civil groups that welcomed the exponential growth of the "new right". The "social outburst" that occurred in Chile in October 2019 meant that these reactionary agents came out of the margins to bring to light a nationalist discourse composed of heterogeneity of different ideas. However, these ideologies have been eclipsed as object of study due to the interest aroused by the only far-right party in Chile, the Republican Party. This article aims to study the main ideological tendencies present in the civil organizations of the far-right, behind party politics. Based on a qualitative methodology consisting of interviews, participant observation and the political sector's own bibliography, these actors are analyzed from their own voices. This article aims to study the main ideological tendencies present in the civil organizations of the extreme right, below party politics. Based on a qualitative methodology consisting of interviews, participant observation and the sector's own bibliography, these actors are analyzed from their own voices.

|2|

Key words: far-right, nationalism, liberalism, libertarianism, hispanism, etnopluralism.

Introducción

Con el primer presidente anarcocapitalista del mundo gobernando en Argentina, la ultraderecha concretó un hito en su expansión mundial. Aunque se ha llamado a este fenómeno de diversas maneras, hay consenso en que una heterogeneidad de líderes, partidos y movimientos civiles que hasta hace poco quedaban relegados a la marginalidad, están saliendo de los confines políticos y poniendo en jaque el orden liberal que ha prevalecido internacionalmente desde el fin de la Guerra Fría (Sanahuja, 2017, p. 41).

El avance no es el mismo en todo el globo, pero ya ha existido un historial de líderes populistas de derechas que han alcanzado el poder por la vía democrática, entre los que se puede encontrar a Viktor Orbán en Hungría, Recep Tayyip Erdoğan en Turquía, Donald Trump en Estados Unidos, y Jair Bolsonaro en Brasil. Hablamos de mandatarios conservadores que, pese a sus diferencias, son férreos nacionalistas y desprecian con vehemencia al liberalismo.

En los lugares en los que la ultraderecha ha alcanzado el poder, ha entrado en conflicto con la institucionalidad democrática. Por su lado, Rachman ha ubicado a estos magnates dentro de una nueva generación de líderes autoritarios que va más allá de colores políticos, quienes buscan representar un ideal de “hombre fuerte”, caracterizado por el

culto a la personalidad, el desprecio por el Estado de derecho, el populismo, y una política impulsada por el miedo y el nacionalismo nostálgico (2022, págs. 20-25).

Ahora bien, se trate de líderes autoritarios de derecha o de izquierda, la causa global de este fenómeno se ha atribuido a la incapacidad de las democracias liberales de dar respuesta a una serie de crisis ocurridas en las últimas dos décadas. Los atentados terroristas de septiembre del 2001, la Gran Recesión del 2008 y la llamada “crisis de los refugiados” del 2015; fueron fundamentales para la gestión de un caldo de cultivo para las ultraderechas (Mudde, 2019 p. 39; Sanahuja y López, 2020, p. 47).

Determinar las bases electorales de estos líderes es una labor difícil, ya que se compone de una heterogeneidad de grupos en los cuales ocupa un lugar importante el llamado “voto de protesta”; esta diversidad se complejiza todavía más en cuanto más éxito adquieren estos partidos (Mudde, 2019, p. 110). Sin embargo, la propuesta valórica de la ultraderecha ha resultado especialmente atractiva para sectores de la población trabajadora con bajos niveles de educación y que se identifican con el grupo “étnico” predominante (Mudde, 2019, p. 146; Rachman, 2022, p. 29).

En el caso de Latinoamérica, la crisis del 2008, el fin del ciclo de las materias primas, y la decepción con el llamado “giro a la izquierda” canalizó el descontento hacia la democracia, el orden liberal y la globalización (Sanahuja y López, 2020, p. 47). A través de una narrativa que enfrentaba a “ganadores” y “perdedores” del progreso, las ultraderechas culparon al Estado, captando sobre todo a sectores medios y medios bajos que se habían expandido con la globalización y que ahora se hallaban en posición de vulnerabilidad (Sanahuja y López, 2020, p. 42).

Articular un relato convincente que se asiente en las masas descontentas es uno de los grandes esfuerzos de las autoproclamadas “nuevas derechas”. Dicho enfoque, puesto en la dirección de la cultura, se remonta a la “Nouvelle Droite”, un movimiento de ultraderecha surgido en Francia como respuesta a la ola progresista de la década de 1960 (Mudde, 2019, págs. 80-81). Uno de sus fundadores, Alain de Benoist, viendo la revolución valórica en curso, propuso un “gramscismo de derecha” al mover el foco de lo institucional hacia el cambio cultural gradual. Además de defender las políticas económicas de derecha mediante tecnicismos, era necesario enaltecer su ideal valórico a través de un relato que hiciera sentido a la población y permitiera la obtención del poder institucional.

De esta manera, el ciberespacio se ha vuelto un frente prioritario para los objetivos de la batalla político-cultural de las ultraderechas. Las redes sociales, que amplificaron todas las voces de la sociedad en nombre de la libertad de expresión, se han convertido en cámaras de resonancia para discursos extremistas que no dudan en falsear la realidad para sus fines (Marantz, 2019). No puede dejarse de lado, al respecto, el auge de la “Alt-right”, conjunto de personalidades, grupos e ideologías del supremacismo blanco que pasó, de constituir un nicho en los foros más oscuros de la red, a alcanzar la notoriedad mediática gracias a su fuerte presencia en el apoyo a Donald Trump.

En el caso de Chile, el gran partido de ultraderecha surgido en medio de esta ola es el Partido Republicano (PR), fundado oficialmente el 2019 bajo el liderazgo del excandidato presidencial José Antonio Kast. Por un lado, la agrupación rescata elementos tradicionales de la derecha como el conservadurismo, la defensa del libre

mercado y el Estado subsidiario. Sin embargo, se aleja de la centro derecha al mostrarse más cerrado a los derechos identitarios, sexuales y reproductivos; y al enaltecer la figura del dictador Augusto Pinochet, el antecedente más representativo de la ultraderecha chilena (Campos, 2021, p. 107)¹. Por esta razón, el partido se ha convertido en el objeto de estudio más común al estudiar el fenómeno en este país.

Pero, por debajo del caso más bullado, en Chile han surgido y ganado popularidad varios movimientos y organizaciones ciudadanas de ultraderecha. El “estallido social” del 2019² significó que muchas de estas salieran a las calles, apareciendo sectores pinochetistas e incluso neonazis en manifestaciones por el rechazo a una nueva constitución³. Junto con estos, se hizo presente una gran diversidad de símbolos que sugirieron que detrás de los “patriotas” había otras identidades en juego.

Resulta llamativo que ante al enorme interés puesto en el PR⁴, exista poco énfasis en la gran heterogeneidad de tendencias y subculturas que movilizan a las bases ciudadanas de la ultraderecha chilena⁵. Como se observa, la batalla cultural es uno de los frentes primordiales en el avance de la ultraderecha, pues permite que estas ideas triunfen dentro de los márgenes democráticos. Esta disputa, sin embargo, no la lideran los partidos, sino que las organizaciones civiles.

El objetivo del presente artículo es ofrecer un panorama general de las tendencias ideológicas que conforman a las bases de la ultraderecha chilena. Con esta finalidad, la investigación contó con tres etapas: primero, se hizo uso de redes sociales para encontrar las organizaciones civiles y personalidades más renombradas del sector; luego, se realizaron entrevistas a varias de estas personas y agrupaciones con el fin de determinar las principales tendencias ideológicas; finalmente, se acudió a representantes de cada una de estas tendencias a fin de caracterizarlas con mayor precisión.

Paralelamente, a lo largo de este procedimiento se acudió a bibliografía de las propias “nuevas derechas”, vale decir, publicadas por representantes de la batalla cultural. De igual manera, se recurrió a la observación participante, a través de la cual fue posible ver el desarrollo de la dimensión social de estas posturas *in situ*.

Como hipótesis inicial, consideramos que estas ultraderechas adoptarán el enemigo común de este fenómeno global: el liberalismo y/o el comunismo; y se identificarán con

¹ Respecto a la moderación general al interior centro derecha chilena, ver: Alenda, S. et al. (2020).

² De esta manera fue denominada, popularmente, la ola de masivas manifestaciones que se detonó a lo largo de todo Chile a partir del 18 de octubre del 2019. Para más detalles y discusión, revisar: *A cuatro años del estallido en Chile: ¿cómo se explica el 18-O?*. (18 de octubre de 2023). El País. <https://elpais.com/chile/2023-10-18/a-cuatro-anos-del-estallido-de-2019-en-chile-como-se-explica-el-18-0.html>.

³ *Comunidad judía manifiesta preocupación por presencia de grupos neonazis en manifestación del «Rechazo»*. (11 de octubre de 2020). El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/10/11/comunidad-judia-manifiesta-preocupacion-por-presencia-de-grupos-neonazis-en-manifestacion-del-rechazo/>

⁴ Para un estudio del PR, revisar Campos, C. (2021). El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 105-134. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.5>

⁵ Una excepción la constituye Cortés, J. (2021). *¿Patria o caos? El archipiélago del posfascismo y la nueva derecha en Chile*. Editorial Tempestades.

la batalla cultural en su contra. Por otro lado, sus distintas tendencias radicalizarán elementos de la tradición de la derecha chilena, pero a su vez, estarán permeadas por los aspectos novedosos de la reciente ultraderecha.

Marco Teórico

Dado que el auge de la ultraderecha sigue causando discusiones y desacuerdos, es necesario determinar con precisión y justificar los conceptos que hasta ahora hemos utilizado libremente en su acepción convencional. Por otro lado, ya que nuestra hipótesis apunta a reminiscencias de las tradiciones de la derecha chilena convencional, se realizará una breve descripción de sus principales corrientes y tendencias⁶.

Desigualdad y Reacción

Para un criterio diferenciador entre derecha e izquierda, recogeremos el propuesto por Norberto Bobbio, quien ubica a la desigualdad en el centro del debate: mientras las ideas de derecha tienden a la desigualdad y las jerarquías; las de izquierda, por el contrario, apuntan a la igualdad y horizontalidad (Bobbio, 1995, p. 131).

No obstante, también nos haremos cargo de la derecha en tanto actor político histórico. De esta manera, identificaremos al sector con su expresión teórica: el conservadurismo, el cual tiene como fuerza motriz la reacción de la clase dirigente al ver su poder amenazado, y cuyo objetivo final es evitar la rotación en el poder (Robin, 2017, p. 20). Con ello, es necesario reconocer que el conservadurismo enarbolará diferentes relatos que busquen naturalizar la autoridad, es decir, volverla un “dato social originario, trascendente a toda opinión o deliberación” (Ruiz, 1992, p. 49).

Esta enmienda, cabe señalar, no se limita a lo público, sino que tiene como prioridad conservar un estilo de vida sostenido sobre la desigualdad y, este sentido, el poder que se busca proteger con mayor ahínco está en las relaciones jerárquicas de la cotidianidad, en lo que Robin ha llamado “regímenes privados del poder”: relaciones de obediencia entre marido y esposa, padre e hijo, patrón e inquilino o amo y esclavo –por mencionar algunos (2017, p.34). Con esta finalidad, el conservadurismo defiende el ideal valórico propio de estos regímenes privados: la “virtud aristocrática”, compuesta de una determinada noción estética de la creación artística, la “excelencia” de los individuos excepcionales, y la guerra, como lugar en donde los valientes despliegan su poder (Robin, 2017, págs. 163-196).

Tradiciones y tendencias de la derecha chilena

La derecha chilena surgió en la primera mitad del siglo XX de la mano de dos grandes tradiciones: la conservadora y la liberal; a las cuales se sumó más tarde el socialcristianismo. Conforme se enfrentó a desafíos históricos a lo largo del siglo XX,

⁶ Por limitaciones de formato, no ahondaremos en movimientos extremistas en la historia de Chile. Para un análisis de dichas agrupaciones, revisar: González de Requena, J. A. (2016). *La retórica de lo extremo en la ultraderecha chilena*. Hallazgos, 14(27), 19-41.

se valió de mecanismos que le permitieron adaptarse y sortear grandes dificultades (Alenda et al, 2020; Correa, 2006). En este camino, “sólo inició procesos de renovación cuando se enfrentó a momentos que pusieron en jaque su poder e identidad” (Fernández y Rumié en Alenda et al, 2020, p. 76).

Sin embargo, para dilucidar las tendencias ideológicas que han permeado en distinto grado a la derecha chilena, indagaremos dentro del conservadurismo como lo hemos entendido anteriormente, vale decir, como elemento que trasciende a la derecha. Con ello, es posible identificar tres tendencias ideológicas que persistieron pese a las renovaciones del sector y que coincidieron, entre otros aspectos, en su anticomunismo: el nacionalismo, el liberalismo y el hispanismo.

El nacionalismo, presente desde el comienzo, unió a todo el espectro, y representa la corriente teórica conservadora más elaborada de la derecha chilena (Ruiz, 1992, págs. 99-100). Su énfasis en el principio de autoridad tenía como gran oponente al ideal liberal-democrático que se erigió en la década de 1930 (Cristi, 1992, p. 19). Principalmente desde la labor intelectual, el nacionalismo se dedicó a defender la preeminencia de la aristocracia y, en vistas a ello, propuso un modelo que superaría tanto al socialismo como al capitalismo liberal: un nacionalismo corporativista (Ruiz, 1992, p. 50).

Por su parte, el proyecto corporativista fue herencia de las concepciones de los teóricos tradicionalistas españoles, y vino así de la mano con el hispanismo. Autores como Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre se dedicaron a promover un nacionalismo que enalteció los “valores españoles” (y, por lo tanto, cristianos⁷) desde la labor intelectual y el análisis histórico (Ruiz, 1992, págs. 58-60; 91-92). Sus más grandes herederos, los gremialistas, liderados por Jaime Guzmán, defendieron un sistema corporativista de tipo capitalista no liberal, sobre la base de la autonomía de los gremios y un Estado subsidiario (Correa, 2005, p. 320; Fernández y Rumié en Alenda et al, 2020, págs. 63-64).

Por otro lado, así como el nacionalismo, el liberalismo económico fue transversal a la derecha desde sus inicios, tanto en conservadores como liberales, quienes se diferenciaban más bien en el factor religioso (Correa, 2006, p. 72). Sin embargo, en los años 1950, diversas iniciativas monetaristas buscaron modernizar el sistema productivo del país y acabaron por dar forma al neoliberalismo. En gran parte, gracias a la ayuda del gobierno estadounidense, en vistas a promover la defensa ideológica de la economía de mercado en contexto de Guerra Fría (Fernández y Rumié en Alenda et al, 2020, p. 55).

Cabe señalar que la figura de Diego Portales (1793-1837) se convirtió en un importante exponente para el conjunto del conservadurismo. Alberto Edwards, reconocido como el primer autor conservador chileno, consideraba que, al establecer la dictadura legal de los presidentes en la Constitución de 1833, Portales habría equilibrado con gran ingenio ley y autoridad, o bien, libertad y orden. El resultado habría sido la forma política más

⁷ La identidad hispana nace como la “pertenencia a un cuerpo ensamblado por una religión militar, conquistadora, unido por la misión recibida de Dios para combatir a infieles y judíos” (Prosperi, 2018, p. 111).

adecuada para sostener a largo plazo el predominio social de la aristocracia: una sociedad mercantil libre en el marco de una fuerte autoridad estatal (Cristi, 1992, p. 30). Esta relación ideal entre libre mercado y un ejecutivo autoritario, ha sido llamada “el mito Portaliano”.

Ahora bien, con la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet, advino un proyecto refundacional que, a la manera portaliana, tuvo como uno de sus objetivos fundamentales delimitar la democracia. La dirección de dicho proyecto fue disputada por el nacionalismo, el gremialismo y el monetarismo neoliberal, y cada uno consiguió influir en distinta medida (Cristi, 1992, p. 134; Fernández y Rumié en Alenda et al, 2020, p. 63). En resumidas cuentas, la ideología neoliberal acabaría por permear al gremialismo, gracias a que existían importantes elementos en común, como el apoyo a un Estado subsidiario y la aversión al marxismo y al estatismo (Fernández y Rumié en Alenda et al, 2020, págs. 66-67); comparativamente, el nacionalismo quedó relegado (Cristi, 1992, p. 144).

Extremismos y ultraderecha

Conviene ahora tratar otro discutido concepto: el extremismo. Seguiremos a J. M. Berger, y consideraremos al extremismo como la creencia de un colectivo de que su propia supervivencia o éxito es posible solo a través de la acción hostil en contra de otro grupo de identidad (Berger, 2018, p. 40). En otras palabras, la violencia, desde la verbal hasta la física, es inseparable del extremismo, y de esta manera, no es reductible a ninguna doctrina ni orientación política en específico.

Por otro lado, el proceso mediante el cual un individuo se radicaliza (vuelve extremista sus ideas), consta de una serie de etapas que se pueden dar en distinto orden, pero que se resumen en: identificarse con un colectivo mayor, reconocer una crisis aguda que lo amenaza, identificar a unos “otros” culpables de este peligro y, finalmente, proponer una “solución” que consistirá en acciones hostiles en contra estos (Berger, 2018, p. 90). Es de esta forma que los extremismos se valen de una elaborada narrativa de crisis, la cual tiende a volverse cada vez más compleja y lejana de la realidad. Entre sus diferentes tipos podemos encontrar: relatos de impureza, conspiraciones, distopías, amenazas existenciales, e incluso apocalipsis (Berger, 2018, págs. 64-65).

Ahora bien, en el contexto de crisis del orden liberal internacional, los relatos de las derechas “extremistas” han crecido en popularidad. Para referirnos a estas, recogeremos el concepto de “ultraderecha”, acuñado por Cas Mudde, para referiremos a aquellas variantes de la derecha que entran en conflicto con la democracia liberal (Mudde, 2019, p. 24). En otras palabras, aquellas que resultan incompatibles con los principios de las sociedades democráticas y el Estado de Derecho.

En la medida en que las derechas se alejan de los principios democráticos fundamentales, podemos hablar de una radicalización hacia la ultraderecha, distanciamiento que conllevará mayor hostilidad hacia sus enemigos. Mudde reconoce así la existencia de un espectro al interior de la misma ultraderecha, dando lugar a dos grandes ramas: la derecha radical populista y la extrema derecha (Mudde, 2019, p. 24).

En la vertiente más “moderada” tenemos a las derechas radicales populistas. Estas ultraderechas se caracterizan por estar en conflicto con elementos propios de la democracia liberal mas no con su fundamento: la soberanía popular y el principio de mayoría. Con ello, se valen del populismo⁸ para promover una agenda que guarda conflictos principalmente en torno a los derechos de las minorías, el Estado de derecho y la separación de poderes (Mudde, 2019, p. 25).

Pero mientras que la derecha radical populista busca ganar votos a través del convencimiento, la extrema derecha se enfrenta a la esencia misma de la democracia (Mudde, 2019, p. 24). Sin temor a defender posturas totalitarias, esta derecha no duda tampoco en hacer uso de la violencia, la cual puede llevar hasta sus últimas consecuencias. Esto se debe, en parte, a que suele perseguir metas más ambiciosas, en tanto tienden a ser revolucionarias. El mayor exponente de esta corriente se halla, como puede esperarse, en el fascismo.

Ahora bien, al observar el lugar que han ocupado las derechas radicales populistas en Occidente después de la Segunda Guerra Mundial, se puede constatar que estas han sido predominantemente marginadas. No obstante, desde principios de los 2000 hasta hoy, la derecha radical populista ha experimentado un proceso de “desmarginalización”, fenómeno que caracteriza a lo que se ha denominado “cuarta ola de ultraderecha” (Klaus von Beyme en Mudde, 2019, p. 39). Para Mudde, la mejor manera de abordar la cuestión es entenderla como una “radicalización de las posturas del sistema político establecido” (Mudde, 2019, p. 145).

Con ello, no debe caerse en el error de categorizar a todo este espectro dentro del neofascismo. En vez de limitarse a rescatar el fascismo clásico, las ultraderechas de la cuarta ola defienden un discurso más *ad hoc* a nuestros tiempos, el cual oculta sus fundamentos fascistas. Esto termina por constituir una diversidad de ideologías –a veces ambiguas y contradictorias–, todavía en fluctuación y con destinos inciertos. Con esto en cuenta, Traverso ha preferido referirse a ellas como “posfascismos” (2018, p. 18).

En esta línea, los temas que han adquirido protagonismo dentro de los posfascismos suelen girar alrededor del conflicto entre identidades: inmigración, seguridad, corrupción y asuntos de política exterior (Mudde, 2019, p. 53). Todos estos elementos dan lugar, de forma coherente, a las tendencias ideológicas más novedosas de esta cuarta ola de ultraderecha: el etnopluralismo y el nativismo.

Si los movimientos democráticos tienden a defender –al menos en el papel– la multiculturalidad o interculturalidad, vale decir, la coexistencia pacífica e igualitaria de distintas culturas en un mismo territorio; la ultraderecha responde con el etnopluralismo. Este es un paradigma político cuya premisa puede resumirse en que “las personas se dividen en grupos étnicos que son iguales en jerarquía, pero que deben mantenerse segregados unos de otros” (Mudde, 2019, p. 48). Así, en último término, se apoya la construcción de una nación étnicamente homogénea: nativismo (Mudde, 2019, p. 49).

Con todo lo anterior, y considerando el mestizaje local, cabe observar que el nativismo y el etnopluralismo han calado con menor intensidad en Latinoamérica. Sin embargo, en

⁸ “Populismo” en tanto “ideología tenue” cuyo relato gira alrededor de la oposición entre una élite corrupta gobernante, y un pueblo cuya voz no es escuchada y que debe hacerse oír.

todo Occidente la ultraderecha ha puesto sobre la mesa la misma disyuntiva clave: nacionalismo versus cosmopolitismo. Así, mientras que hasta hoy las democracias han elegido creer en la globalización y el orden liberal internacional, las ultraderechas irrumpen desconfiando de la norma establecida y recuperando el nacionalismo (Sanahuja y López, 2020, p. 43).

Metodología

Con la finalidad de describir y caracterizar de manera general las tendencias ideológicas que conforman a las bases de la ultraderecha chilena, se recurrió a una investigación de tipo cualitativa de tres etapas. Cabe señalar que el período en que se llevó a cabo el estudio abarca desde febrero de 2022 hasta septiembre del mismo año, mes en el que fue rechazada, finalmente, la propuesta entregada por la Convención Constitucional.

En primer lugar, se realizó una revisión digital de las redes sociales más populares de Chile: YouTube, Facebook, TikTok, Instagram y X (ex Twitter)⁹; en busca de personalidades y agrupaciones identificadas como parte de la “nuevas derechas”. Con ello, fue posible encontrarse con nombres de personas y agrupaciones que aparecían con recurrencia. Cabe señalar que esta revisión permitió adentrarse en una subcultura con su propia identidad, la que sirvió para delinear también la búsqueda.

Luego, se procedió a realizar entrevistas semiestructuradas¹⁰ a algunos de estos representantes y personalidades con la intención de reconocer: cómo caracterizan a su propio sector, de dónde proviene, cuáles son las ideologías que lo componen y con cuál de ellas se identifican. De igual manera, se entrevistó a personalidades que circulan en una esfera cercana pero ajena a las nuevas derechas.

Finalmente, luego de reconocer las principales tendencias ideológicas, se procedió a entrevistar a divulgadores y representantes de agrupaciones que expresaran con mayor claridad cada una de estas.

Cabe señalar que, de manera paralela a las entrevistas, se realizó la observación participante de celebraciones y reuniones que se identificaran con los objetivos de las nuevas derechas. De igual forma, a medida se fue ahondando en el objeto, se acudió a bibliografía del propio sector, publicada por pensadores y divulgadores dedicados a participar en la batalla cultural.

Análisis

Se procede a exponer, en primer lugar, los orígenes rastreados de la cuarta ola de ultraderecha en Chile. Una vez hecho esto, se presentan las diferentes tendencias que la conforman, a través de la observación de casos representativos, dando cuenta de sus actividades, motivaciones políticas y adversarios.

⁹ Entel. *Las redes sociales en Chile 2023 más usadas y cuántos usuarios tienen*. Recuperado de: <https://ce.entel.cl/articulos/las-redes-sociales-en-chile/>

¹⁰ Las entrevistas fueron realizadas entre junio y septiembre del 2022.

La cuarta ola llega a Chile

La radicalización de la derecha chilena se remonta por lo menos al 2017. El activista político, Lucas Blaset —hoy identificado con el centro liberal—, fue testigo de cómo el fenómeno creció en la esfera digital gracias a plataformas como Facebook y WhatsApp: “Estaban los grupos entre mil y 4 mil jóvenes que discutían todo el día. Había grupos liberales y sobre todo grupos trumpistas. Ahí se dio una mezcla y se fue conociendo gente”, recuerda (L. Blaset, comunicación personal, 27 de julio de 2022).

Como en su homólogo estadounidense, surgió en internet una subcultura de “derecha alternativa”, dentro de la cual existían ideas y agrupaciones heterogéneas pero adversas al progresismo. Según recuerda Blaset, se podía observar la radicalización de las ideas tradicionales de derecha, entre las que se destacaba “un ultracristianismo, casi medievalista, de volver al tema de las cruzadas; el fascismo y el libertarianismo” (L. Blaset, comunicación personal, 27 de julio de 2022).

Chile se hallaba en un período de malestar social creciente. Durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018), las demandas en educación, salud, vivienda iban en ascenso, tomándose las calles y los espacios universitarios. La agitación social favoreció la radicalización de todo el espectro político, y el carácter reaccionario de la derecha salió a flote.

Al respecto, Blaset señala que la emergente derecha alternativa estaba compuesta, sobre todo, por jóvenes radicalizados, los que: “Habían tenido malas experiencias con el progresismo de la universidad, con el feminismo, con la cultura de la cancelación” (L. Blaset, comunicación personal, 27 de julio de 2022). Estas vivencias, entonces, les habrían motivado a adoptar posturas cada vez más extremistas desde una posición de incorrección política, proceso que el 2017 los llevó a apoyar la primera candidatura presidencial de José Antonio Kast.

Pero, estrictamente hablando, la cuarta ola de ultraderecha ya se encontraba en Chile desde hace algunos años, a través de la derecha alternativa estadounidense. En 2010, un grupo bastante reducido de jóvenes chilenos comenzó a informarse con los artículos del sitio web “alternativeright.com”, plataforma oficial —hoy caída— de la Alt-right. Uno de ellos fue Francisco Albanese, quien sentía cercanías por el fascismo, y se vio fascinado por las ideas etnopluralistas de la Alt-right, con la que colaboró en la escritura de artículos, y gracias a la cual abrió su propio sitio web: derecha-alternativa.com.

Dos años después, Albanese y afines a su pensamiento formaron una pequeña agrupación llamada Fuerza Nacional Identitaria (FNI). En esta, comenzó a promover la creación de una nueva etnia criolla, con miras a erigir un estado étnicamente homogéneo (más adelante ahondaremos en este movimiento). El énfasis puesto en la etnia, comprendida, en la práctica, como raza, es lo que, de acuerdo con Albanese, marca las diferencias con la derecha chilena alternativa del 2017: “Todos los que estamos metidos [en FNI] salimos de tercera posición, mientras que esta otra gente venía con ideas liberales y nunca las han dejado: Pinochet, el cristianismo y esas cosas. No entraron al tema racial” (F. Albanese, comunicación personal, 12 de agosto de 2022).

Como se observa, el etnopluralismo constituye el elemento más novedoso en la ultraderecha chilena de cuarta ola. Del otro lado, como comprobaremos, se encuentran posturas que se corresponden con las tres grandes tendencias que ya se encontraban presentes en la derecha chilena tradicional: el nacionalismo, el liberalismo y el hispanismo.

Nacionalismo

Nacionalismo Neofascista: Aún Tenemos Patria

El movimiento nacionalista Aún Tenemos Patria (ATP), surgido en agosto del 2019 como respuesta “al problema de la inmigración ilegal”, cuenta con más de 7 mil seguidores en X¹¹ (ex Twitter). Su objetivo político:

La revolución identitaria y nacional (llevando a cabo la industrialización nacional), el exterminio de nuestros adversarios políticos, la restauración nacional a nivel de nuestra raza homogénea (cruce del hispano con el indígena nacional), y la victoria soberana en términos políticos, económicos y culturales (Representante anónimo de ATP, comunicación personal, 22 de julio de 2022).

[11]

Se trata de un colectivo neofascista que ganó gran atención cuando, en el marco de una marcha a favor del Rechazo¹², llevó la simbología nazi a las calles¹³. Como se observa, el llamamiento al exterminio significa la máxima expresión del extremismo, y con igual transparencia, ATP justifica el uso de la violencia: “la violencia es legítima ante nuestros adversarios y enemigos, y para la protección de la gente que nos apoya y su desplazamiento en la calle” (Representante anónimo de ATP, comunicación personal, 22 de julio de 2022).

El enemigo de este colectivo es ambiguo pero extenso: el liberalismo, comprendido como una tendencia “globalista” y democrática que trascendería a derecha e izquierda y acabaría, según el movimiento, por “desterritorializar” al país. Concretamente, se acusa, por ejemplo: “al lobby LGBT, el feminismo, el aborto y la multiculturalidad”. A propósito, ATP declara: “Nosotros no creemos en la democracia liberal y ninguna de sus vertientes, creemos en la autoridad como concentración de poder y a través de esto la hegemonía” (Representante anónimo de ATP, comunicación personal, 22 de julio de 2022).

Ahora bien, ATP reconoce su participación en la batalla cultural, y su actividad principal consiste en promover un relato “histórico y cultural” nacionalista. Para ello, recoge el singular racismo propuesto por el nacionalista Nicolás Palacios en 1904, el

¹¹ Aún Tenemos Patria [@Auntenemospatr1]. (s.f.). *Perfil de X. X.* Recuperado el 05 de noviembre de 2024, de <https://x.com/Auntenemospatr1>.

¹² Con esta consigna se identificó a la postura que se opuso a un nuevo proceso constituyente y a las repercusiones del estallido social en general.

¹³ *INDH repudió uso de símbolos nazi en marcha a favor del Rechazo.* (11 de octubre de 2020). CNN Chile. https://www.cnnchile.com/pais/indh-simbolos-nazi-marcha-rechazo_20201011/

cual defiende la existencia de una raza chilena denominada “Gótico Araucana”, resultado de la unión entre “visigodos guerreros” y “recios araucanos”¹⁴.

Nacionalismo Cristiano-Hispanista: Vanguardia Nacional Popular

El 3 de enero del 2020, en el marco de manifestaciones del estallido social, la iglesia San Francisco de Borja —llamada “iglesia de los Carabineros”— ardió en llamas. Impelidos por su fe, un grupo de creyentes auto organizados se dispuso a actuar y acudió para ayudar a apagar el incendio. Dicha experiencia llevó que el grupo decidiera actuar en contra del “proceso revolucionario que se llevaba a cabo”, y así nació la Vanguardia Nacional Popular (VNP).

Este movimiento, que llegó a superar las 30 personas, se identifica con un nacionalismo cristiano e hispanista. Para plasmar este ideal, se escogió como estandarte la bandera de la Patria Vieja junto con la cruz de Santiago (símbolo hispánico y católico) en el centro. Con ello, se dedicó a la “acción en la calle”, vale decir, a entregar volantes y asistir a manifestaciones, siendo especialmente relevantes las marchas a favor del Rechazo. En estos espacios, el movimiento se fue integrando al microcosmos de la ultraderecha y fue obteniendo cada vez más miembros.

Jorge Morales, líder y fundador de la VNP, señala que la agrupación siempre estuvo abierta a quien deseara unirse. La mayoría de sus integrantes asegura, son gente de clase media o popular y sin tradición política. Por su parte, Morales nunca había ocupado un rol de dirigente; proveniente de una familia de clase media, militó en la Unión Demócrata Independiente durante su adolescencia, y perteneció a Fiducia, movimiento católico con fama de “ultratradicionalista”, fundado por un grupo de conservadores en 1960, entre ellos, Jaime Guzmán¹⁵.

Ahora bien, pese a que la agrupación no se autodefine como “nacionalsocialista”, sí se identifica con un corporativismo católico y autoritario, lo cual ha resultado en que un grupo no menor de neonazis se integre al movimiento. Esta situación, afirma Morales, se debe a que gran parte del sector consta de neonazis: “Hay muchos neonazis, pero organizados son pocos. Hay algunos de ideas y hay un gran espectro de distintos nazis que son más emocionales. Les puede gustar la música, los símbolos, tienen cierta idea de orden y les *cargan* los progresistas” (comunicación personal, 1 de septiembre de 2022). Con ello, el dirigente considera que gran parte de los neonazis constituyen más bien un fenómeno reaccionario: “Yo, sinceramente, creo que estas son reacciones alérgicas al comunismo. No creo que sean nazis realmente. Es una incorrección política” (comunicación personal, 1 de septiembre de 2022).

¹⁴ *La raza chilena: Las estrafalarias teorías étnicas de Nicolás Palacios*. (2 de marzo de 2018). The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2018/03/02/la-raza-chilena-las-estrafalarias-teorias-etnicas-de-nicolas-palacios/>

¹⁵ Para más información de Fiducia, revisar: González, L. (2012). Fiducia y su cruzada en contra de la democracia cristiana. Chile 1962-1967. *Revista Divergencia*. 1. Pp. 21-33. https://www.revistadivergencia.cl/wp-content/uploads/2018/11/02_fiducia_y_su_cruzada.pdf.

Sin embargo, dentro de la VNP este subgrupo constituye una suerte de equipo de choque frente a situaciones de violencia, como ataques por parte de la extrema izquierda; y a su vez, dirige sus propias acciones hostiles. Por su parte, el líder del movimiento se distancia de la violencia y se muestra en desacuerdo con las posturas neonazis, las cuales tienden a ser “irracionales”, señala (comunicación personal, 1 de septiembre de 2022).

Liberalismo

Liberalismo clásico: La propuesta de William Tapia

Si bien, en la actualidad, el Partido Liberal chileno se ubica más bien al centro o la centroizquierda, existen posturas liberales que buscan recuperar los orígenes clásicos del concepto y se alejan de sus lineamientos democráticos. Estas posturas se llaman a sí mismas representantes del “verdadero liberalismo”, uno no corrompido por las ideas de la izquierda, y que vela por la verdadera democracia liberal. Entre sus defensores se encuentra el licenciado en filosofía y profesor, William Tapia, quien se dedica a la labor intelectual de promover y enriquecer el pensamiento de estas “nuevas derechas”.

[13]

De acuerdo con el profesor, identificado con el liberalismo clásico, la hegemonía de izquierda habría calado al interior del liberalismo con el llamado “liberalismo igualitario”, desvirtuando su concepto original. Concuera al respecto Juan Cristóbal Demian, otro pensador del sector, quien señala: “Fue fácil para esos liberales confundidos permanecer permeables a las ideas transgresoras de autores posmodernos como Foucault, confundiendo así libertades individuales con deconstrucción¹⁶, un error que ha costado carísimo” (Demian en Tapia, 2022, p.20).

En dicha línea, Tapia acusa a este liberalismo de alejarse de la derecha para abrazar políticas “igualitaristas”¹⁷, las cuales transgreden la libertad del individuo al trastocar el mercado en pos de una igualdad impuesta. Con ello, señala que la única alternativa para “mejorar la situación de los más débiles o de suprimir la aparentemente grave desigualdad, sin menoscabar la eficiencia del mercado ni la libertad de los sujetos, es seguir creciendo” (Tapia, 2022, p. 43).

Cabe señalar que, en su argumento, Tapia posee un marcado desprecio al “hombre corriente” que resulta común a las posturas que rescatan la moral aristocrática como el motor de Occidente¹⁸. En esta línea, se muestra afín a las ideas de Ortega y Gasset referentes al “hombre-masa”, concepto que designa a la muchedumbre que ahora

¹⁶ Demian comprende por “deconstrucción”: “un proceso permanente en la vida cotidiana, con violencia y adoctrinamiento sutil, mediante la manipulación simbólica y lingüística del discurso”. Las bases de la deconstrucción serían, de acuerdo con este análisis, “denegar todos los pilares de Occidente, anulando los conceptos binarios, pues estos implican un ejercicio de poder entre un dominante y un dominado” (Demian en Barrientos, 2021, págs. 86-87).

¹⁷ Con “Igualitaristas”, Tapia se refiere a ideas de izquierda que serían defensoras de una igualdad material y radical.

¹⁸ Destaca, en este sentido, la afirmación del liberal clásico Ludwig Von Mises, quien acusa un nulo aporte del trabajador al progreso social, dirigido, antes bien, por empresarios y técnicos que perfeccionan los métodos de producción: “Cualquiera sea su actividad, el hombre de la calle no pasa de ser un simple beneficiario de un progreso al que nada ha contribuido” (Mises, 1956).

irrumpe en los lugares que antes estaban limitados a los aristócratas –identificados también con los intelectuales (Tapia, 2022, p. 206). Este hombre masa, que, según Tapia, “cree que lo que piensa y dice ‘es lo correcto’ y que nadie es superior a él” (Tapia, 2022, p. 209), “se ha tomado todos los lugares públicos para convertirse en la voz de la calle” (Tapia, 2022, p. 212).

Estas declaraciones aluden a los eventos del 18 de octubre del 2019, cuando más de un millón de personas salió a las calles a manifestarse¹⁹. Para Tapia, este movimiento constituyó un verdadero “asalto a la democracia” y terminó con la “lógica de los acuerdos y entendimientos propia de una democracia hecha y derecha” que existía hasta entonces (Tapia, 2022, p. 109). Frente a este panorama, el profesor ha evocado el mito portaliano: “Portales probablemente tenía razón cuando proponía que la república era conveniente cuando el hombre fuera virtuoso, y no lo somos”²⁰. Todo esto significa una problematización respecto a los límites de la democracia y los grados de libertad con los que cuenta la sociedad chilena: “¿Cuáles son los grados de orden y libertad que se necesitan para constituir una sociedad adecuada y ordenada?”, se cuestiona Tapia.

|14|

Liberalismo libertario: Partido Libertario de Chile

Las ideas libertarias cuentan con una amplia tradición dentro de los Estados Unidos, pero recientemente han obtenido una recepción sin precedentes en algunos países de América Latina, sobresaliendo de manera evidente el caso de Argentina. En este sentido, Chile no escapa a la tendencia; sin embargo, para observar la expresión de esta línea ideológica, hija del liberalismo clásico, es necesario primero comprender sus fundamentos.

El libertarismo bebe de una diversidad de teóricos de distintas tendencias, las cuales resultan en una corriente anti-estatista que agrupa a liberales clásicos, minarquistas –creyentes de un Estado mínimo– y aquellos que defienden directamente la abolición del Estado: anarcocapitalistas. Para encontrar un fundamento común, se puede acudir al reconocido teórico anarcocapitalista, Hans-Hermann Hoppe, quien fundamenta su doctrina²¹.

Hoppe comienza por establecer que todos los conflictos humanos están relacionados con la escasez material y que, en la búsqueda de una convivencia pacífica, el hombre ha dictado la propiedad privada y el “intercambio voluntario” o “libre”. Sin embargo, el Estado, a través de medidas de redistribución sobre la base de “victimismos”, impuestos y políticas multiculturalistas, perjudicaría el derecho a la propiedad privada y la convivencia pacífica (Hoppe, 2014, p. 2). Así, su crítica se ha extendido a la democracia

¹⁹ *Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago.* (25 de octubre de 2019). BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>

²⁰ Revista Individuo [@revista_individuo]. (14 de mayo de 2022). Lanzamiento Girar a la Derecha [Archivo de Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CdjhEXLNTUB/>

²¹ La elección de este texto, “Un libertarismo realista” para un examen crítico de los principios libertarios viene inspirada por el ensayista y periodista liberal, José Benegas, en su libro: “Lo impensable: El curioso caso de liberales mutando al fascismo” (2018).

misma: “Democracia no tiene nada que ver con libertad. Democracia es una variante suave del comunismo, y sólo en raras ocasiones se le ha tomado por otra cosa en la historia de las ideas” (Hoppe, 2007, p. 9).

Ahora bien, en Chile las ideas libertarias solían estar reducidas a un pequeño grupo de entusiastas que se dedicaba a estudiar a sus autores predilectos. Sin embargo, en 2012, la fundación del *think tank* dirigido por Axel Kaiser, Fundación Para el Progreso (FPP), comenzó a jugar un rol fundamental en la difusión de estas ideas. Como parte de la radicalización gestada en redes sociales, se fue articulando un círculo social que terminó por dar forma en 2018 al Movimiento Libertario²². Su intención: “contrarrestar al Frente Amplio, coalición de extrema izquierda crítica de los gobiernos de la Concertación y del liberalismo” (Partido Libertario de Chile, 2022).

Como era de esperarse, con el estallido social del 2019, los libertarios se levantaron en contra de “los hechos de violencia promovidos por la extrema izquierda”, evento en cuyo corazón se ubicaban ideas que, sostuvieron, acabarían por “eliminar las bases de un orden social basado en la Libertad” (Partido Libertario de Chile, 2022). Impulsados por la energía reaccionaria y el horizonte claro de ser más que un movimiento, la agrupación persiste hasta hoy en sus intentos de conformarse en partido político.

De acuerdo con Alberto (cuyo verdadero nombre solicitó no revelar), uno de los fundadores e ideólogos de este movimiento en Chile, y libertario desde el año 1995: “el libertarismo nace como una promoción y una defensa amplia a la libertad utilizando el principio de no-agresión. Este significa que nadie puede invadir tu vida, libertad y propiedad, aun cuando a ti no te guste lo que el otro haga o promueva” (comunicación personal, 1 de junio de 2022). Conforme a esto, el libertarismo se halla en conflicto con el Estado y el “intervencionismo” en pos de la igualdad.

Pero la desigualdad defendida por el libertarismo esconde bastantes afinidades con el etnopluralismo. De acuerdo con Hoppe, las diferencias naturales no se limitan a los individuos, sino que también a los grupos sociales. En este sentido, afirma directamente “que son los hombres heterosexuales y blancos quienes han demostrado el mayor ingenio, industria, y proeza económica” (Hoppe, 2014, p.17). De esta forma, asocia a una particular raza y valores con el libre mercado y propone que, para la permanencia de una sociedad libertaria, es necesario la “existencia continua de sociedades dominadas por hombres blancos y heterosexuales, sus estructuras familiares patriarcales, y su estilo de vida y conductas burguesas o aristocráticas” (Hoppe, 2014, p. 18).

Hispanismo

Hispanismo tradicionalista: Reaccionarios del Sagrado Corazón de Jesús

Juan Valdivieso dirige una pequeña célula cristiana llamada Reaccionarios del Sagrado Corazón de Jesús (RSCJ), formada pocos días después del 18 de octubre del 2019. Ingeniero y estudioso de temas relacionados con la fe y la historia, impulsó la “defensa

²² Es importante no confundir esta iniciativa con la intención declarada por el senador exrepublicano José Rojo Edwards de fundar un “partido libertario”. Tampoco confundir con el Partido Nacional Libertario, inscrito en el Servicio Electoral de Chile (Servel) por el exrepublicano Johannes Kaiser.

de la fe en la calle” a través de la lectura del rosario en voz alta en la vía pública (tanto en latín como en español), conformando así un grupo estable de hombres que lo acompañan (las mujeres no estaban, en un comienzo, permitidas). Durante estas manifestaciones, se levanta un estandarte con el emblema del Sagrado Corazón de Jesús, símbolo ha representado históricamente a varios movimientos contrarrevolucionarios de índole cristiana.

Los reaccionarios no comparten una ideología política determinada, no obstante, tienen un claro horizonte: “Que la ley de Dios sea ley”: “Si se respetara la ley de Dios se acabarían los problemas, es una cosa muy simple. Pero no, el hombre del liberalismo quiere crear un mundo a su idea”, señala Valdivieso (comunicación personal, 4 de agosto de 2022). Así, los reaccionarios reconocen como enemigo al “liberalismo”, en tanto tendencia contumaz del hombre a alejarse de Dios e imponer sus propias leyes: “El hombre no toma la realidad, sino que inventa una” (Valdivieso, comunicación personal, 4 de agosto de 2022).

La crítica de los reaccionarios, de esta manera, apunta también a los liberales de derecha. La fe, según Valdivieso, estaría tan corrompida que incluso quienes hoy se llaman sus defensores no son sino satanistas encubiertos, o bien, inconscientes de serlo: “Las doctrinas revolucionarias, de izquierda, de la derecha liberal, son satánicas. Porque son doctrinas en las que el hombre está emancipado de Dios. ‘Yo creo en Dios’ dice el liberal católico, pero Dios separado de la política” (comunicación personal, 4 de agosto de 2022). Con ello, Valdivieso llega finalmente a una conclusión catastrofista: “Este es el mundo del Anticristo, porque todo es anticristiano. Todo lo que está ocurriendo ya fue previsto, no es novedad” (comunicación personal, 4 de agosto de 2022).

En esta línea, los reaccionarios no proponen un sistema político determinado, pero mantienen una relación conflictiva con el orden democrático, pues se considera un elemento artificial. Si bien existen agrupaciones de derecha extrema que defienden, por esta razón, restaurar una Monarquía, para el líder de los reaccionarios ésta es una causa perdida. Antes bien, sus ideas le acercan a un corporativismo católico autoritario. De esta manera, la doctrina de los reaccionarios resulta un mito de proporciones religiosas en el cual las democracias constituyen una mentira.

Llama la atención que muchos de los integrantes de los RSCJ pertenecen también a VNP. Se reconoce así una constelación de pequeñas agrupaciones de ultraderecha, en la que participan miembros de varias a la vez, como atestigua el líder de la VNP: “Un joven puede perfectamente ser de Húsares, Vanguardia y de los Reaccionarios del Sagrado Corazón. Eso es típico. De hecho, casi todos son así. Y además van al Team Patriota. Es un clásico” (J. Morales, comunicación personal, 1 de septiembre de 2022). Muchos de los miembros de RSCJ son, de esta manera, igualmente neonazis.

Hispanismo etnopluralista: Fuerza Nacional Identitaria

El 2012 se conformó el movimiento Fuerza Nacional Identitaria (FNI) como iniciativa de un grupo de “gente vinculada a la academia”. Así señala uno de sus fundadores e ideólogos, identificado como Garrido, quien asegura también que sus primeros integrantes guardaban ya afinidad por la tercera posición, y a todos les preocupaba “la

preservación de la propia identidad étnica” (comunicación personal, 3 de agosto de 2022).

Desde el punto de vista ideológico, FNI es la expresión chilena de la Alt-right norteamericana. El movimiento, que comprende “etnia” como “una raza consciente de sí misma”, tiene un objetivo claro: la “etnogénesis”, vale decir, la generación de una nueva etnia a partir de la toma de conciencia de la “identidad criolla”. De esta manera, el colectivo busca reivindicar la herencia europea en América, reconociendo que en Chile esta es mayoritariamente hispánica.

Este paradigma, que FNI ha denominado “pancriollismo”, acusa la existencia de fronteras artificiales que habrían sido impuestas arbitrariamente en la constitución de las naciones americanas, sin tener en cuenta su identidad étnica. De acuerdo con Garrido, “hay una especie de ‘pecado original’ de Chile desde su fundación. Fue creado un país multiétnico generando un problema” (comunicación personal, 3 de agosto de 2022). Con esto, el mismo nombre del movimiento, Fuerza Nacional-Identitaria, adquiere un sentido diferente al de los demás nacionalismos, pues apunta en última instancia a la creación de un Estado étnicamente homogéneo.

|17|

Hoy la principal actividad de FNI consiste en la “Lucha Cultural” a través de un “contra discurso identitario criollo”, frente a ideas de “indiferenciación global”, vale decir, “globalismo”. Estas estrategias consisten principalmente en acciones de difusión, formación y producción intelectual²³.

Es importante señalar que, pese a que FNI se pronuncia a favor de la etnia criolla y, por lo tanto, enaltece la herencia hispánica de Chile, resulta complejo ubicarlo como un “hispanismo” más. Esto, debido a que el hispanismo constituye una identidad inseparable del catolicismo, mientras que el etnopluralismo de FNI se ocupa más bien de la “herencia racial”. Así, conviene tener precaución para futuras interpretaciones de esta tendencia.

Conclusiones

Como se esperaba, estos movimientos sostienen discursos políticos que guardan diferentes grados de conflicto con la democracia liberal. No es correcto decir, sin embargo, que las diversas agrupaciones comparten el mismo concepto de liberalismo. Destaca, en este sentido, que, mientras que la mayoría de estas reniega directamente de este, están quienes buscan redefinirlo hasta su sentido más autoritario.

Luego, el enemigo común de estas agrupaciones recibe diferentes nombres, llegando a abarcar incluso a la derecha convencional. Por su parte, se identifican a sí mismas con la categoría de patriotas, siendo un factor importante el componente racial que se expresa en la gran presencia de neonazis.

Con todo, la ultraderecha cuenta con las tres grandes tendencias ideológicas de la derecha chilena: nacionalismo, liberalismo e hispanismo; pero radicalizadas al punto de guardar importantes conflictos con la democracia liberal. Además, se observa la

²³ Para acceder al manifiesto teórico de este movimiento, revisar la web: <https://fni.cl/>

emergencia del etnopluralismo, expresión que se ha vuelto representativa de la cuarta ola de ultraderecha.

Cabe señalar, nuevamente, que estas tendencias permean a las ultraderechas en distinto grado, incluso guardando contradicciones, y van más allá de las fronteras organizacionales.

Finalmente, no puede dejarse de lado que gran parte de quienes conforman estas agrupaciones ha tenido experiencias negativas con los movimientos igualitarios y progresistas. Los contextos de crisis y movilizaciones sociales han favorecido la radicalización de individuos y agrupaciones, y el estallido social, en este sentido, es un caso de estudio para el auge de los extremismos.

Bibliografía

- Alenda, S. et al. (2020). *Anatomía de la Derecha Chilena. Estado, Mercado y Valores en Tiempos de Cambio*. Fondo de Cultura Económica.
- A cuatro años del estallido en Chile: ¿cómo se explica el 18-O? (18 de octubre de 2023). El País. <https://elpais.com/chile/2023-10-18/a-cuatro-anos-del-estallido-de-2019-en-chile-como-se-explica-el-18-0.html>.
- Barrientos, A. (Ed). (2020). *La nueva derecha, una alternativa en curso*. Centro de Estudios Libertarios.
- Berger, J. M. (2021). *Extremismo*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Benegas, J. (2018). *Lo impensable; el curioso caso de liberales mutando al fascismo*. Createspace
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Comunidad judía manifiesta preocupación por presencia de grupos neonazis en manifestación del «Rechazo». (11 de octubre de 2020). El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/10/11/comunidad-judia-manifiesta-preocupacion-por-presencia-de-grupos-neonazis-en-manifestacion-del-rechazo/>
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*. Debolsillo.
- Cortés, J. (2021). *¿Patria o caos? El archipiélago del posfascismo y la nueva derecha en Chile*. Editorial Tempestades.
- Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile: seis ensayos*. Editorial Universitaria.
- Entel. *Las redes sociales en Chile 2023 más usadas y cuántos usuarios tienen*. Recuperado de: <https://ce.entel.cl/articulos/las-redes-sociales-en-chile/>
- González de Requena, J. A. (2016). *La retórica de lo extremo en la ultraderecha chilena*. Hallazgos, 14(27), 19-41.
- González, L. (2012). *Fiducia y su cruzada en contra de la democracia cristiana*. Chile 1962-1967. Revista Divergencia. 1. Págs. 21-33. https://www.revistadivergencia.cl/wp-content/uploads/2018/11/02_fiducia_y_su_cruzada.pdf.
- Hoppe, H. (2014). *Un libertarismo realista*. (Instituto Mises, Trad.). https://cdn.mises.org/un_libertarismo_realista_spanish.pdf.

- Hoppe, H. (2007). *Reflexiones sobre el Estado y la guerra*. HansHoppe.com.
https://www.hanshoppe.com/wp-content/uploads/publications/trans/hoppe_reflections-state-war-spanish-2007.pdf
- INDH repudió uso de símbolos nazi en marcha a favor del Rechazo. (11 de octubre de 2020). CNN Chile. https://www.cnnchile.com/pais/indh-simbolos-nazi-marcha-rechazo_20201011/
- La raza chilena: Las estrafalarias teorías étnicas de Nicolás Palacios*. (2 de marzo de 2018). The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2018/03/02/la-raza-chilena-las-estrafalarias-teorias-etnicas-de-nicolas-palacios/>
- Marantz, A. (2020). *Antisocial. La extrema derecha y la libertad de expresión en internet*. Capital Swing.
- Mises, L. (1956). *The anti-capitalistic mentality*. The Ludwig Von Mises Institute Auburn, Alabama.
- Mudde, C. (2019). *La ultraderecha hoy*. Paidós
- Partido Libertario de Chile. (2022). *Nuestra Historia*.
<https://web.archive.org/web/20221001022323/https://plibchile.cl/partido/historia/>
- Prosperi, A. (2018). *La semilla de la intolerancia*. Fondo de Cultura Económica.
- Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago*. (25 de octubre de 2019). BBC Mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>
- Rachman, G. (2021). *La era de los líderes autoritarios*. Crítica
- Revista Individuo [@revista_individuo]. (14 de mayo de 2022). Lanzamiento Girar a la Derecha [Archivo de Video]. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CdjhEXLNTUB/>
- Robin, C. (2017). *La mente reaccionaria: El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Capitan Swing.
- Sanahuja, J.A. y López Burian, C. «Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional». *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, n.º 126 (diciembre de 2020), p. 41-63. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.41 }
- Sanahuja, J. A. «Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos». En: Mesa, Manuela (coord.). *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario CEI-PAZ 2016-17*.
- Tapia, W. (2021). *Girar a la derecha. Lineamientos para una reacción del sector*. Entre Zorros y Erizos.
- Traverso, E. (2018). *Nuevas Caras de la Derecha. Conversaciones con Régis Meyran*. Siglo Veintiuno Editores.